

MISIÓN HOY

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS DE VENEZUELA

DOMUND

DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

19 de octubre 2025

Edición Especial



Obras Misionales Pontificias
VENEZUELA

Misioneros de
esperanza
entre los pueblos



Editorial	3
Escuela de animación misionera	5
• Octubre Misionero - Cuatro fichas para profundizar.	
Dossier - DOMUND 2025	10
• Mensaje del Santo Padre Francisco. • Catequesis del DOMUND. • Informe DOMUND 2024. • Iglesia católica en números.	
Los rostros de la misión	29
• Un faro de esperanza en la “ciudad de la paz”. • La fe que multiplica la esperanza en Haití. • Una voz en medio de una guerra silenciada. • Sanando heridas con esperanza.	
Pueblos indígenas	22
• Pueblo Kariña.	
Juegos Misioneros	38
• Nuestro afiche del DOMUND.	
En la onda misionera	41
• Carmen y José Gregorio, dos santos para todos.	
NotiMisión	44
• La CEAMA celebra cinco años. • Jóvenes unidos en el Campamento Juvenil Misionero de Caracas. • Jubileo de los misioneros digitales e influencers católicos. • Campaña del DOMUND 2025 presentada a la CEV. • Definida la sede del CAM7 en 2029. • Una misión de fe y fraternidad en La Guajira. • El Seminario Bigard Memorial comparte su testimonio. • Asamblea de animación misionera de Caracas.	

Director: Pbro. Ricardo Elías Guillén

Director Editorial: MSc. José Luis Andrades

Jefe de Redacción: Lcdo. Rubén Darío Rojas

Redactores:

Pbro. Ricardo Elías Guillén
MSc. José Luis Andrades
Lcdo. Rubén Darío Rojas
Yessenia Quintero
Lcdo. Anderson Mendoza
Lcdo. Yván González

Escritores Invitados:

Manuela Tulli

Edición:

Lcdo. Rubén Darío Rojas

Corrección:

Lcdo. Anderson Mendoza

Fotografías:

Propias de los entrevistados
Archivos OMP / Canva.com
Vatican Media

Administrador:

Lcda. Magdalena Ilija Brisa

Depósito Legal N°PP 94-0121

Depositar en las Cuentas Corrientes de:

**DOMUND (Mes de las Misiones)
Banco Mercantil**

N° Cta. Cte. 01050020681020648694,
a nombre de:

Pro Fomento de las Obras Misionales Pontificias.
Rif.: J-00178528-0

**Infancia Misionera
Banco Fondo Común**

N° Cta. Cte. 01510115661020002000,
a nombre de: **Obras Misionales Pontificias.**
Rif.: J-00178528-0

**Pago Móvil
BNC (0191) Rif. J-00178528-0
Cel.: 0412-083.49.09**

**Órgano Informativo Independiente de OBRAS
MISIONALES PONTIFICIAS Venezuela
Año XXXI- N° 92 julio/septiembre 2025.**

Misioneros de Esperanza en el Corazón del Mundo

El próximo domingo 19 de octubre de 2025 la Iglesia católica se une una vez más para celebrar la cumbre de nuestro compromiso evangelizador: el Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND).

Este día especial marca el punto culminante del Octubre Misionero y nos convoca a reflexionar sobre la vocación esencial que compartimos: ser "Misioneros de esperanza entre los pueblos".

Este lema no es casual. Resuena con fuerza en el marco del Año Jubilar 2025, dedicado precisamente a la esperanza, siguiendo la invitación del papa Francisco en su bula *Spes non confundit*.

El Santo Padre nos recuerda que la esperanza es el don que el mundo más necesita y que cada bautizado está llamado a ser un mensajero y constructor de esta virtud teologal, siguiendo las huellas de Cristo.

El DOMUND, más que una colecta, es una jornada global de oración y caridad, donde la fe se hace acción concreta para sostener la labor de nuestros hermanos y hermanas en más de 1130 territorios de misión alrededor del mundo.

Los fondos recaudados son un apoyo vital que se destina a comunidades con grandes necesidades materiales y a iglesias locales jóvenes, que representan una tercera parte de todas las diócesis del mundo,

demostrando que la caridad misionera es el motor de la Iglesia viva.

En este número, especialmente, hemos dedicado el segmento de los rostros de la misión para dar a conocer un grupo de hombres y mujeres que han desarrollado su ministerio en zonas de guerra o de extrema violencia, ellos así nos muestran de forma práctica cómo llevar a Cristo, nuestra esperanza, a toda la humanidad,

Un llamado a la santidad y el servicio

Además, nuestro gozo se multiplica por un acontecimiento histórico para la fe en Venezuela: el santo padre León XIV ha dispuesto que la canonización de la madre Carmen Rendiles y el Dr. José Gregorio Hernández coincida, providencialmente con la celebración del DOMUND 2025.

Sus vidas ejemplares son elevadas a los altares no solo por su piedad, sino por haber vivido su vocación bautismal como auténticos mensajeros y constructores de esperanza en medio de su pueblo. Ellos son ahora, sin duda, modelos universales como "misioneros de esperanza entre los pueblos".

El mensaje del DOMUND 2025 nos urge a imitar su entrega, a llevar el consuelo de Cristo a los marginados, a los desanimados y a aquellos que

han perdido el rumbo, tal como lo hicieron estos nuevos santos.

Sus canonizaciones, en el marco de la jornada misionera, nos muestran que la santidad y la misión son dos caras de la misma moneda del amor a Dios y al prójimo.

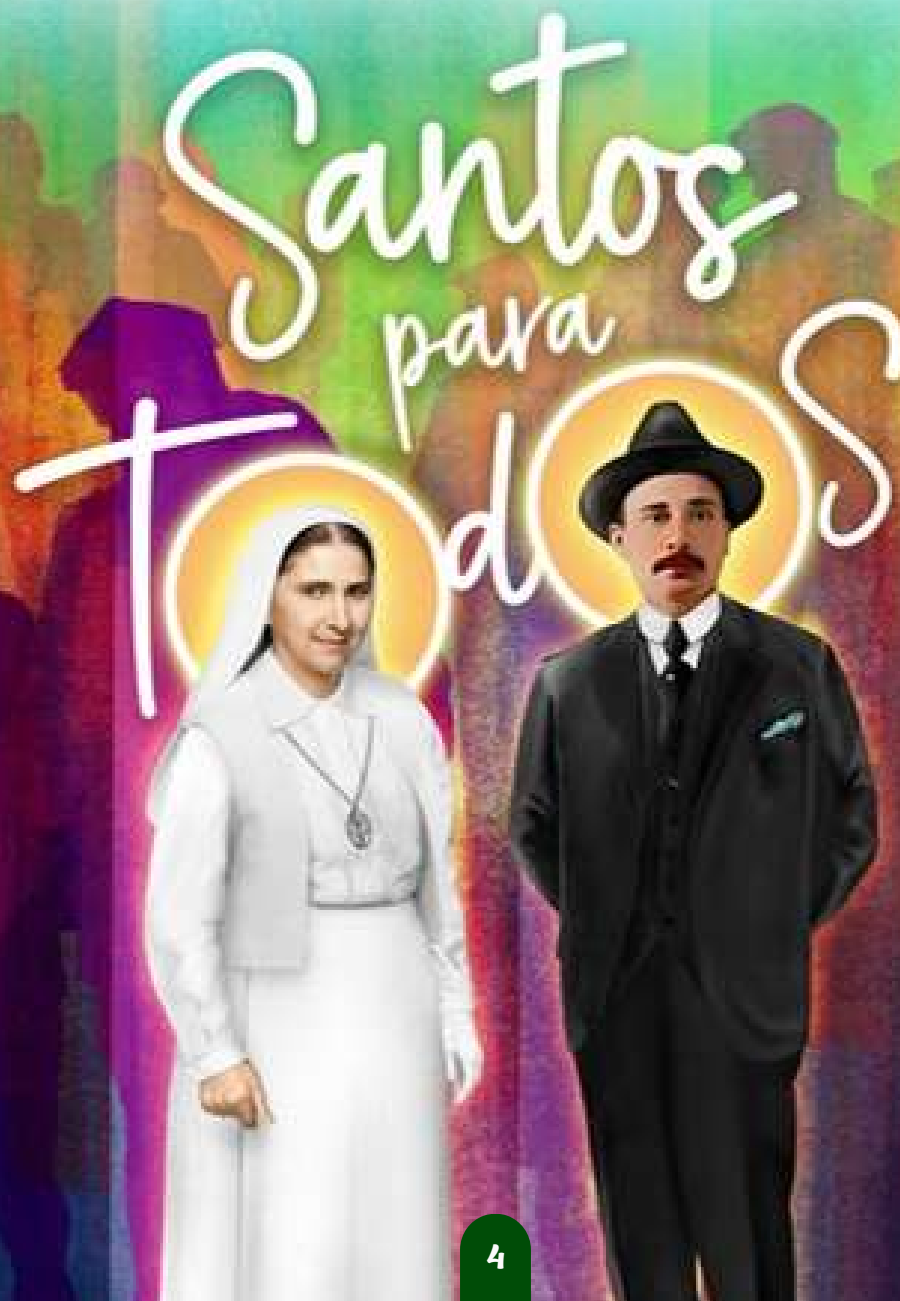
La campaña de este año nos obliga a mirar hacia adentro y hacia afuera. A recordar que la esperanza que anunciamos no es una utopía vacía, sino el rostro de Cristo que se encarna en el servicio y la caridad.

Seamos, pues, "Misioneros de esperanza entre los pueblos", con el fervor de nuestros nuevos santos, Carmen Rendiles y José Gregorio Hernández, y el corazón puesto en cada rincón del mundo que espera la Buena Nueva.

¡Que el DOMUND 2025 reavive en cada uno de nosotros el fuego misionero!

Pbro. Ricardo Elías Guillén Dávila

Director Nacional de OMP Venezuela



Alma Incao
Catequista de
confirmación

"Los temas que incluyen en la sección de jóvenes son actuales y tratados de forma dinámica".

MISIÓN HOY

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS DE VENEZUELA

Hna. Constanza
Plaza

"En cada número disfruto leer los diferentes contenidos que profundizan en el tema central".

Ernesto
Rodríguez

"En cada número espero la sección de los Rostros de la misión. Me emociona mucho conocer a hombres y mujeres que van llevando el amor de Cristo a todos".

P. Carlos
Atencio

"¡Qué bonita la despedida a nuestro papa Francisco!"

Hablan los lectores



@omp_venezuela



Octubre Misionero

Cuatro fichas para profundizar

Luis Mindiola

A continuación, se presentan cuatro fichas sencillas para que los lectores puedan aprovechar el contenido de la campaña del DOMUND. Cada ficha corresponde a una semana del mes de octubre y se enfoca en uno de los pilares de la campaña de Obras Misionales Pontificias.

Oración por las Misiones

Primera semana de octubre.

Intención: Unirnos en oración por los misioneros.

Ficha 1:

¿Qué hacer?

1

Oración diaria

Elige un momento del día (mañana, tarde o noche) para rezar un Padrenuestro y un Avemaría con la intención de que Dios fortalezca a los misioneros en su labor.

Si es posible, participa en un rosario misionero en tu parroquia. Si no, puedes rezar un misterio del rosario en casa, ofreciéndolo por una de las intenciones misioneras (por ejemplo, el primer misterio por los misioneros en África, el segundo por los de América, etc.).

2

Rosario misionero

Sacrificio ofrecido por las misiones

Ficha 2:

Semana: Segunda semana de octubre.
Intención: Unir nuestros sacrificios a los de Cristo para que el Evangelio llegue a todos.



¿Qué hacer?

1

Pequeño sacrificio

Elige un pequeño placer o comodidad a la que vas a renunciar durante esta semana. Puede ser algo tan simple como un dulce, una bebida azucarada o pasar menos tiempo en las redes sociales. Ofrece ese pequeño sacrificio por los misioneros que enfrentan grandes dificultades.

Realiza un acto de servicio voluntario por alguien de tu comunidad, como ayudar a un vecino, acompañar a una persona enferma o anciana, o simplemente escuchar a alguien que necesita hablar.

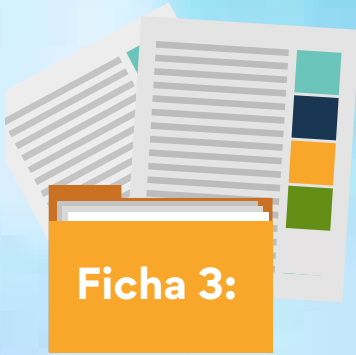
2

Acto de servicio

3

Ofrecer las dificultades

Si durante la semana enfrentas alguna molestia o dificultad (un dolor de cabeza, una tarea pesada, un problema en el trabajo), ofrécela a Dios por la evangelización en los territorios de misión.



Cooperación misionera

Semana: Tercera semana de octubre.

Intención: Colaborar materialmente para el sostenimiento de los proyectos de misión.

¿Qué hacer?

1

Aporte personal

Destina una cantidad de dinero, por pequeña que sea, para la colecta del DOMUND. Recuerda que no se trata de cuánto das, sino de la intención con la que lo haces.

Puedes descargar y armar una alcancía misionera del sitio web de OMP Venezuela. Úsala para ir guardando tus vueltos durante el mes y luego entrégala en la colecta final.

2

Alcancía misionera

3

Iniciativa de recaudación

Si te animas, puedes organizar una pequeña iniciativa de recaudación en tu comunidad o familia. Puede ser una venta de postres, una rifa, o cualquier otra actividad creativa que impulse la cooperación misionera.





Formación y Vocación Misioneras

Semana: Cuarta semana de octubre.
Intención: Fortalecer nuestra vocación misionera
y formarnos para ser agentes de cambio.

¿Qué hacer?

1

Formación misionera

Documéntate sobre el lema de la campaña de este año. Puedes buscar la catequesis en este mismo número de la revista o el material de formación en el sitio web de OMP Venezuela.

Si tienes la oportunidad, escucha el testimonio de un misionero. Pregúntale sobre sus experiencias y desafíos. Si no conoces a ninguno, busca videos o artículos de misioneros en internet.

2

Conocer a un misionero

3

Experiencia de evangelización

Realiza una pequeña acción de evangelización en tu entorno. Puedes invitar a alguien a misa, compartir un mensaje de fe en tus redes sociales, o simplemente ser un ejemplo de amor y esperanza para los demás.



Tema Central



DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

19 de octubre 2025

SUMARIO

Mensaje del Santo Padre, para la Jornada Misionera Mundial

1

Catequesis

2

Informe DOMUND 2024

3

Iglesia en números

4

Mensaje del Santo Padre Francisco

para la XCIX Jornada Misionera Mundial 2025

19 de octubre de 2025

Misioneros de
esperanza
entre los pueblos



Queridos hermanos y hermanas:

Para la Jornada Mundial de las Misiones del Año jubilar 2025, cuyo mensaje central es la esperanza (cf. Bula *Spes non confundit*, 1), he elegido este lema: "Misioneros de esperanza entre los pueblos", que recuerda a cada cristiano y a la Iglesia, comunidad de bautizados, la vocación fundamental a ser mensajeros y constructores de la esperanza, siguiendo las huellas de Cristo.

Les deseo a todos que vivan un tiempo de gracia con el Dios fiel que nos ha regenerado en Cristo resucitado «para una esperanza viva» (cf. 1 P 1,3-4); a la vez que quisiera recordarles algunos aspectos relevantes de la identidad misionera cristiana, a fin de que podamos dejarnos guiar por el Espíritu de Dios y arder de santo celo para iniciar una nueva etapa evangelizadora de la Iglesia, enviada a reavivar la esperanza en un mundo abrumado por densas sombras (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 9-55).

1. Tras las huellas de Cristo nuestra esperanza

Celebrando el primer Jubileo ordinario del Tercer milenio, después del Jubileo del año dos mil, mantengamos la mirada orientada hacia Cristo, el centro de la historia, que «es el mismo ayer y hoy, y lo será para siempre» (Hb 13,8). Él, en la sinagoga de Nazaret, declaró el cumplimiento de la Escritura en el "hoy" de su presencia histórica. De ese modo, se reveló como el enviado del Padre con la unción del Espíritu Santo para llevar la Buena Noticia del Reino de Dios e inaugurar «un año de gracia del Señor» para toda la humanidad (cf. Lc 4,16-21).

En este místico "hoy", que perdura hasta el fin del mundo, Cristo es el cumplimiento de la salvación para todos, particularmente para aquellos cuya esperanza es Dios. Él, en su vida terrena, «pasó haciendo el bien y curando a todos» del mal y del Maligno (cf. Hch 10,38), devolviendo la esperanza en Dios a los necesitados y

al pueblo. Además, experimentó todas las fragilidades humanas, excepto la del pecado, pasando también momentos críticos, que podían conducir a la desesperación, como en la agonía del Getsemaní y en la cruz.

Pero Jesús encomendaba todo a Dios Padre, obedeciendo con plena confianza a su plan salvífico para la humanidad, plan de paz para un futuro lleno de esperanza (cf. Jr 29,11). De esa manera, se convirtió en el divino Misionero de la esperanza, modelo supremo de todos aquellos que, a lo largo de los siglos, llevan adelante la misión recibida de Dios, incluso en las pruebas extremas.

El Señor Jesús continúa su ministerio de esperanza para la humanidad por medio de sus discípulos, enviados a todos los pueblos y acompañados místicamente por Él; también hoy sigue inclinándose ante cada persona pobre, afligida, desesperada y oprimida por el mal, para derramar sobre sus heridas «el aceite del consuelo y el vino de la esperanza» (Prefacio “Jesús, buen samaritano”). Obediente a su Señor y Maestro, y con su mismo espíritu de servicio, la Iglesia, comunidad de los discípulos misioneros de Cristo, prolonga esa misión ofreciendo la vida por todos en medio de las gentes.

La Iglesia, aun teniendo que afrontar, por un lado, persecuciones, tribulaciones y dificultades, y, por otro lado, sus propias imperfecciones y caídas, a causa de las fragilidades de sus miembros, está impulsada constantemente por el amor de Cristo a avanzar unida a Él en este camino

misionero y a acoger, como Él y con Él, el clamor de la humanidad; más aún, el gemido de toda criatura, en espera de la redención definitiva. Esta es la Iglesia que el Señor llama desde siempre y para siempre a seguir sus huellas; «no una Iglesia estática, [sino] una Iglesia misionera, que camina con el Señor por las vías del mundo» (Homilía en la Santa Misa al finalizar la Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, 27 octubre 2024). Por eso, también nosotros sintámonos inspirados a ponernos en camino tras las huellas del Señor Jesús para ser, con Él y en Él, signos y mensajeros de esperanza para todos, en cada lugar y circunstancia que Dios nos concede vivir. ¡Que todos los bautizados, discípulos-misioneros de Cristo, hagan resplandecer la propia esperanza en cada rincón de la tierra!

2. Los cristianos, portadores y constructores de esperanza entre los pueblos

Siguiendo a Cristo el Señor, los cristianos están llamados a transmitir la Buena Noticia compartiendo las condiciones de vida concretas de las personas que encuentran, siendo así portadores y constructores de esperanza. Porque, en efecto, «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» (Gaudium et spes, 1).

Esta célebre afirmación del Concilio Vaticano II, que expresa el sentir y el estilo de las comunidades cristianas de todos los tiempos, sigue inspirando a sus miembros y los ayuda a caminar con sus hermanos y hermanas en el mundo. Pienso particularmente en ustedes, misioneros y misioneras ad gentes, que, siguiendo la llamada divina, han ido a otras naciones² para dar a conocer el amor de Dios en Cristo. ¡Gracias de corazón! Sus vidas son una respuesta concreta al mandato de Cristo resucitado, que ha enviado a sus discípulos a evangelizar a todos los pueblos (cf. Mt 28,18-20). De ese modo, ustedes señalan la vocación universal de los bautizados a ser, con la fuerza del Espíritu Santo y el compromiso cotidiano, entre los pueblos, misioneros de esa inmensa esperanza que nos concede Jesús, el Señor.

El horizonte de esta esperanza va más allá de las realidades mundanas pasajeras y se abre a las divinas, que ya preguntamos en el presente. En efecto, como recordaba san Pablo VI, la salvación en Cristo, que la Iglesia ofrece a todos como don de la misericordia de Dios, no es sólo «inmanente, a medida de las necesidades materiales o incluso espirituales que [...] se identifican totalmente con los deseos, las esperanzas, los asuntos y las luchas temporales, sino una salvación que desborda todos estos límites para realizarse en una comunión con el único Absoluto Dios, salvación

transcendente escatológica, que comienza ciertamente en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad» (Exhort. ap. Evangelii nuntiandi, 27).

Animadas por una esperanza tan grande, las comunidades cristianas pueden ser signos de una nueva humanidad en un mundo que, en las zonas más “desarrolladas”, muestra síntomas graves de crisis de lo humano: un sentimiento generalizado de desorientación, soledad y abandono de los ancianos; dificultad para estar disponibles a ayudar a quienes nos rodean. En las naciones más avanzadas tecnológicamente, está decayendo la proximidad; estamos todos interconectados, pero no estamos en relación. La eficiencia y el apego a las cosas y a las ambiciones hacen que estemos centrados en nosotros mismos y seamos incapaces de altruismo. El Evangelio, vivido en la comunidad, puede restituirnos una humanidad íntegra, sana, redimida.



Por lo tanto, renuevo la invitación a realizar las obras indicadas en la Bula de convocación del Jubileo (nn. 7-15), con particular atención a los más pobres y débiles, a los enfermos, a los ancianos, a los excluidos de la sociedad materialista y consumista. Y a hacerlo con el estilo de Dios: con cercanía, compasión y ternura, cuidando la relación personal con los hermanos y las hermanas en su situación concreta (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 127-128). Muchas veces, serán ellos quienes nos enseñarán a vivir con esperanza.

Y a través del contacto personal podremos transmitir el amor del Corazón compasivo del Señor. Experimentaremos que «el Corazón de Cristo [...] es el núcleo viviente del primer anuncio» (Carta enc. *Dilexit nos*, 32). Bebiendo de esta fuente, la esperanza recibida de Dios se puede ofrecer con sencillez (cf. 1 P 1,21), llevando a los demás el mismo consuelo con el que nosotros hemos sido consolados por Dios (cf. 2 Co 1,3-4). En el Corazón humano y divino de Jesús, Dios quiere hablar al corazón de cada persona, atrayendo a todos con su amor. «Nosotros hemos sido enviados para continuar esta misión: ser signo del Corazón de Cristo y del amor del Padre, abrazando al mundo entero» (Discurso a los participantes en la Asamblea General de las Obras Misionales Pontificias, 3 junio 2023).

3. Renovar la misión de la esperanza³
 Hoy, ante la urgencia de la misión de la esperanza, los discípulos de Cristo están llamados en primer lugar a formarse, para ser “artesanos” de esperanza y restauradores de una humanidad con frecuencia distraída e infeliz.

Para ello, es necesario renovar en nosotros la espiritualidad pascual, que vivimos en cada celebración eucarística y sobre todo en el Triduo Pascual, centro y culmen del año litúrgico. Hemos sido bautizados en la muerte y resurrección redentora de Cristo, en la Pascua del Señor, que marca la eterna primavera de la historia. Somos entonces “gente de primavera”, con una mirada siempre llena de esperanza para compartir con todos, porque en Cristo «creemos y sabemos que la muerte y el odio no son las últimas palabras» sobre la existencia humana (cf. Catequesis, 23 agosto 2017). Por eso, de los misterios pascuales, que se actualizan en las celebraciones litúrgicas y en los sacramentos, recibimos continuamente la fuerza del Espíritu Santo con el celo, la determinación y la paciencia para trabajar en el vasto campo de la evangelización del mundo. «Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 275). En Él vivimos y testimoniamos esa santa

Misioneros de esperanza entre los pueblos

que es “un don y una tarea para cada cristiano” (cf. *La speranza è una luce nella notte*, Ciudad del Vaticano 2024, 7).

Los misioneros de esperanza son hombres y mujeres de oración, porque “la persona que espera es una persona que reza”, como decía el venerable cardenal Van Thuan, que mantuvo viva la esperanza en la larga tribulación de la cárcel gracias a la fuerza que recibía de la oración perseverante y de la Eucaristía (cf. F.X. Nguyen Van Thuan, *Il cammino della speranza*, Roma 2001, n. 963). No olvidemos que rezar es la primera acción misionera y, al mismo tiempo, «la primera fuerza de la esperanza» (Catequesis, 20 mayo 2020).

Por eso, renovemos la misión de la esperanza empezando por la oración, sobre todo la que se hace con la Palabra de Dios y particularmente con los Salmos, que son una gran sinfonía de oración cuyo compositor es el Espíritu Santo (cf. Catequesis, 19 junio 2024). Los Salmos nos educan para esperar en las adversidades, para discernir los signos de esperanza y tener el constante deseo “misionero” de que Dios sea alabado por todos los pueblos (cf. Sal 41,12; 67,4).



Rezando mantenemos encendida la llama de la esperanza que Dios encendió en nosotros, para que se convierta en una gran hoguera, que ilumine y dé calor a todos los que están alrededor, también con acciones y gestos concretos inspirados por esa misma oración.

Finalmente, la evangelización es siempre un proceso comunitario, como el carácter de la esperanza cristiana (cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 14). Dicho proceso no termina con el primer anuncio y el bautismo, sino que continúa con la construcción de las comunidades cristianas a través del acompañamiento de cada bautizado por el camino del Evangelio. En la sociedad moderna, la pertenencia a la Iglesia no es nunca una realidad adquirida de una vez por todas.

Por eso, la acción misionera de transmitir y formar una fe madura en Cristo es «el paradigma de toda obra de la Iglesia» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 15), una obra que requiere comunión de oración y de acción. Sigo insistiendo sobre esta sinodalidad misionera de la Iglesia, como también sobre el servicio de las Obras Misionales Pontificias en promover la responsabilidad misionera de los bautizados y sostener a las nuevas Iglesias particulares. Y los exhorto a todos ustedes —niños, jóvenes, adultos, ancianos—, a participar activamente en la común misión evangelizadora con el testimonio de sus vidas y con la oración, con sus sacrificios y su generosidad. Por esto, ¡gracias de corazón!

Queridas hermanas y queridos hermanos, acudamos a María, Madre de Jesucristo, nuestra esperanza. A Ella le confiamos este deseo para el Jubileo y para los años futuros: «Que la luz de la esperanza cristiana pueda llegar a todas las personas, como mensaje del amor de Dios que se dirige a todos. Y que la Iglesia sea testigo fiel de este anuncio en todas partes del mundo» (Bula *Spes non confundit*, 6).

Roma, San Juan de Letrán, 25 de enero de 2025, fiesta de la Conversión del apóstol san Pablo.
FRANCISCO

Copyright © Dicastero per la Comunicazione
- Libreria Editrice Vaticana



Catequesis del DOMUND

Que resplandezca Cristo, nuestra esperanza

La esperanza cristiana no es una utopía más y tampoco una reacción nerviosa a las crisis e incertidumbres del momento. La realidad es que nuestra esperanza no es algo sino alguien; tiene un «nombre que está sobre todo nombre» (Flp 2,9): Jesús de Nazaret.

Cristo aquel que, semejante a nosotros menos en el pecado (cf. GS 22), compartió las alegrías y los sufrimientos humanos. Es el enviado del Padre con la misión de anunciar la Buena Noticia, enfrentándose al rechazo y a la persecución. Por su testimonio descubrimos que la esperanza no es huir del dolor, sino abrazarlo con fe, sabiendo que Dios siempre cumple sus promesas y nos ofrece consuelo y misericordia.

La redención por Cristo es todo el fundamento de nuestra esperanza: Cristo es nuestra única esperanza (1Tim 1,1). Sin Él, en nada podríamos esperar. Sólo Él pudo quebrantar las cadenas que nos esclavizaban al pecado y librarnos de caer en el abismo de la desesperación. Por eso

no puede el cristiano colocar su esperanza sino en Jesucristo (cf. Hch 4,12). En la cruz, la muerte violenta del justo muestra el fracaso de nuestra humanidad. Pero al mismo tiempo Dios, que siempre nos sorprende, hace renacer nuestra esperanza con la resurrección de Jesús.

La resurrección es el cumplimiento en Jesús de lo que había prometido en las bienaventuranzas. Con ella Dios nos muestra que el sufrimiento, la enfermedad, la pobreza, la injusticia, la muerte no tienen la última palabra. El Resucitado abre el camino a un futuro distinto y definitivo, y la forma de alcanzarlo es caminando junto a él. La experiencia de encuentro personal con Cristo debe movernos a trabajar para lograr la realización de nuestra esperanza.

Jesús confió en el plan salvífico de Dios Padre y llevó a término su misión, que ahora es confiada a nosotros, sus discípulos. La fidelidad del Señor a la misión

que el Padre le encomendó, se convierte en signo de aliento y esperanza para nuestras vidas.

Como bautizados, estamos llamados a seguir sus huellas, siendo signos vivos de esperanza en medio de nuestras comunidades, y a transmitir el mensaje del Evangelio a cada rincón del mundo.

Los discípulos de Cristo tenemos el compromiso de transmitir su amor a través de acciones concretas, especialmente en tiempos de crisis humana y espiritual. Como nos exhorta la Palabra de Dios: «Estén siempre dispuestos a dar razón de la esperanza que hay en ustedes» (cf. 1Pe 3,15). Para ello, la oración constante y la escucha atenta de la Palabra son indispensables. Estas prácticas nos ayudarán a responder al llamado de Jesús: "Ven y sígueme" (cf. Mc 10,21).

Aunque enfrentemos adversidades, no debemos perder la confianza en la promesa de Cristo: «Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). Nuestro Dios es un Dios apasionado por el hombre, incapaz de separarse de nosotros. Y como cristianos, nunca estamos solos; formamos parte de una comunidad que nos anima y acompaña en nuestra misión.

Preguntas para la reflexión:

- ¿Cuáles son los signos de esperanza y desesperanza presentes en tu entorno?
- ¿Cómo podemos vivir una espiritualidad misionera arraigada en Cristo nuestra esperanza?

La esperanza que mira más allá

La esperanza nos ayuda a sentir que una felicidad completa nos espera. Aunque empezamos a ser felices aquí en la tierra con las cosas buenas que logramos solos, con otros y en comunidad, esa felicidad seguirá creciendo más allá del tiempo, empezando aquí y ahora.

La esperanza mira más allá de las cosas que pasan y se acaban. Se abre al paso de Dios que experimentamos en los acontecimientos de nuestra vida diaria. San Pablo VI nos decía que la salvación que Jesús nos trae, como un regalo de la bondad de Dios, no es solo para las cosas materiales o los problemas que tenemos aquí. Va mucho más allá de nuestros deseos y luchas de cada día. Es una salvación que nos une con Dios para siempre. Empieza en esta vida, pero se completa en la eternidad.

Misioneros de esperanza entre los pueblos

Jesús es quien nos da esperanza. Él es la fuerza que nos ayuda a creer que un futuro mejor, más justo y digno para todos es posible. En pocas palabras, la esperanza nos ayuda a trascender, haciéndonos ver que, aunque pasemos por momentos difíciles y oscuros, siempre habrá una nueva oportunidad, algo que quizás ni imaginamos. Como dice el Salmo: "Aunque pase por lugares oscuros, no temeré mal alguno" (Salmo 23,4-6).

La esperanza es un regalo de Dios. Aunque la vivimos ahora, su verdadero propósito es recordarnos que este mundo no dura para siempre, y precisamente por eso las cosas pueden cambiar.

Muchas veces en la vida sentimos que nada va bien. Volvemos a sentir las dificultades, la sensación de que todo se termina, y parece que con la muerte todo acaba, al menos para nuestro cuerpo.

La enfermedad, los fracasos, los problemas de cada día, el final de un amor, perder el trabajo o las luchas constantes de la gente por una vida mejor que no llega, nuestros propios errores, todo eso nos hace sentir que lo que vivimos es pasajero, casi como una ilusión.



Justo en esos momentos, la esperanza nos abre una puerta inesperada, la certeza de que algo, y sobre todo alguien, nos espera, dándonos motivos para seguir adelante. Alguien nos espera al final del camino. Ser personas de esperanza es ponernos en camino, no quedarnos atrapados por los pequeños problemas que nos agobian, sabiendo que Dios ya salió a nuestro encuentro.

Podemos pensar en un barco navegando en el mar. Los marineros siempre miran hacia el horizonte. Se preguntan: ¿Qué habrá más allá? Y por mucho que remen, ese horizonte parece alejarse.

Entonces, ¿para qué sirve el horizonte?, podríamos preguntarnos. Sirve precisamente para que el barco avance, para que los marineros no se rindan. Ante las olas difíciles, la imagen de un horizonte que no se acaba los anima a seguir remando hacia el mar abierto, donde encontrarán aquello que aman y que llenará su corazón, que en el fondo está hecho para algo grande, para el infinito.

Saber que nuestra vida en esta realidad material tiene un final, nos hace darnos cuenta, no con los ojos, sino con el corazón, de que algo más existe, aunque no sepamos cómo es. Como decía san Agustín, es una "sabia ignorancia". Sabemos, ante esas experiencias difíciles, que algo nos espera, pero no podemos entenderlo completamente. Y así, nuestra vida en este mundo se abre a algo que es mucho más grande que nosotros y que no podemos controlar. Es estar en la vida, confiados en la gran bondad de Dios, llenos de la alegría que Jesús nos prometió: "Volveré a verlos, y su corazón se alegrará, y nadie les quitará su alegría" (Jn 16,22).

Preguntas para la reflexión:

1. ¿Has vivido alguna vez una situación muy difícil en la que la esperanza te ayudó a seguir adelante?
2. ¿Cómo vivimos la esperanza que mira más allá, tanto en nuestra vida personal como con la gente que nos rodea?

Misioneros de esperanza, luz para la humanidad

"El mismo Dios que dijo: Brille la luz en medio de las tinieblas, es el que se hizo luz en nuestros corazones, para que se irradie la gloria de Dios tal como brilla en el rostro de Cristo". (2Cor 4,6)

El texto de san Pablo, al referirse a la luz, rememora el inicio de la creación, pues esta luz que es Dios mismo, proporcionó todas las condiciones necesarias para hacer contemplar su grandeza y mostrar el deseo de que todo lo creado fuese bello en medio de la diversidad, aun cuando por el pecado se irrumpió su orden.

Sin embargo, esta luz fue restablecida en el corazón del género humano por Dios mismo, a través de su Espíritu, trayendo entendimiento y revelación a nuestras vidas para que se pudiera reflejar en ella el conocimiento de su gloria tal como brilla en el rostro de Cristo, su Hijo, acogiendo profundamente su amor que transforma nuestra perspectiva del mundo y de nosotros mismos.

Un misionero de esperanza, que es luz en Cristo, confía en que solo Dios lo puede salvar, darle seguridad y consolarlo aún en los momentos de mayor dificultad. Entonces es capaz de gritar a los cuatro vientos: ¡Hey, Cristo es nuestra esperanza y está a la puerta esperando a que le abras para entrar y cenar contigo! (cf. Ap 3,20).

Así la misión tiene una mirada llena de luz esperanzadora, caracterizada por llevar el mensaje de Jesús a todos los rincones del mundo, especialmente a esos lugares donde la esperanza escasea y la fe necesita ser fortalecida.

Desde esta perspectiva algunos lo hacen de manera implícita, con su atención a los enfermos en hospitales, casas de acogida, atención a los migrantes en las fronteras, comedores, etc. Otros, a quienes se les permite, lo hacen de manera explícita, a través de la catequesis, las celebraciones litúrgicas, etc. En ambos casos, y con su presencia testimonial, ellos recuerdan que hay que esperar contra toda esperanza (cf. Rm 4,18).

También nuestros pueblos indígenas siguen teniendo una esperanza en la acción misionera. La presencia de los misioneros en los vicariatos apostólicos de Tucupita, Puerto Ayacucho y Caroní es signo de la preocupación de Dios por todos sus hijos. Su admirable servicio al Evangelio, a pesar de las adversidades que encuentran, promueve la vida y acompaña a los pueblos originarios en sus luchas y esperanzas.

La corresponsabilidad misionera de la Iglesia local de San Cristóbal con el vicariato apostólico de Caroní, es un signo profético que confirma que sí es posible la cooperación misionera entre las iglesias y entre los pueblos. Cuando las Iglesias locales miran más allá de sus propias necesidades y comparten lo que son y tienen, todos ganan, y surgen misioneros de esperanza entre los pueblos.

En otras latitudes, las situaciones dramáticas vividas en la ciudad de Goma, República Democrática del Congo, son atendidas por misioneros que siguen presentes sin abandonar a la gente en medio de los ataques de los ejércitos de las minas de coltán.

Muchos sacerdotes en las ciudades asediadas por la guerra en Ucrania, a pesar de las dificultades, han permanecido en el campo como capellanes de las iglesias. Toda la Iglesia está al lado del sufrimiento del pueblo. Los pastores están con las ovejas y conocen el dolor.

En estas realidades los misioneros han sido portadores de la luz de Cristo que lleva a la verdadera esperanza, primicia del reino de los cielos.

Cada uno de nosotros puede ser luz en su propio contexto, además de apoyar espiritual y materialmente a esos misioneros que viven en realidades extremas. Sin olvidar que también nosotros podríamos ser misioneros más allá de nuestras fronteras.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué significa para mí ser misionero de esperanza entre los pueblos?
2. ¿De qué manera ayudo a sostener a los misioneros de esperanza en los territorios de misión?

JOSÉ GREGORIO Y MADRE CARMEN, MISIONEROS DE ESPERANZA

La celebración de este año jubilar se hace aún más especial para los venezolanos con la canonización de los dos primeros santos venezolanos: el Dr. José Gregorio Hernández y la madre Carmen Rendiles. Ambos son reconocidos en Venezuela como misioneros de esperanza, cuyas vidas estuvieron marcadas por su entrega al prójimo y fe inquebrantable.

JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ: MÉDICO DE LOS POBRES

Figura emblemática de la fe y la devoción en Venezuela, José Gregorio Hernández nació en Isnotú, Trujillo, y dedicó su vida a la medicina, la ciencia y el servicio a los más necesitados, integrando la ciencia y la espiritualidad en cada acto de su vida. Su profunda fe católica lo impulsó a tratar a sus pacientes con compasión y dedicación excepcionales, sin importar su condición social o económica. Hernández no solo fue un médico brillante, sino también un hombre de profunda espiritualidad, que veía en cada paciente un reflejo de Cristo.



Su vida fue un testimonio de amor al prójimo y de entrega a la voluntad de Dios. Incluso en los momentos más difíciles, como durante la pandemia de gripe de 1918, donde se mantuvo al lado de los enfermos, viendo en cada paciente una oportunidad para ejercer el ministerio del amor y la esperanza.

Tras su trágica muerte en 1919, su servicio desinteresado lo convirtió en un símbolo de esperanza y caridad en Venezuela.

MADRE CARMEN RENDILES: FORMAR PARA LA SANTIDAD

Carmen Rendiles Martínez, fundadora de la congregación de las Siervas de Jesús en Venezuela, es otra figura destacada de la santidad en el país, que encarnó la esperanza a través de la vida consagrada y el servicio silencioso.

Nacida en Caracas, dedicó su vida a la formación de comunidades religiosas y a la atención de los más vulnerables, superando dificultades y humillaciones con una fe que inspiraba a quienes la rodeaban. Veía en la educación una herramienta para transformar vidas y construir una sociedad más justa y solidaria. Su testimonio de perseverancia y confianza en Dios, incluso en medio de pruebas, la convirtió en un modelo de esperanza activa y solidaria, capaz de transformar el dolor en fuente de consuelo para otros.

Su legado perdura a través de las numerosas instituciones y obras sociales que su congregación ha establecido en Venezuela y Colombia.

Ambos, José Gregorio y madre Carmen, son misioneros de esperanza que representan la fuerza que brota de la fe y el compromiso con el prójimo. Sus vidas, reconocidas por la Iglesia y celebradas por el pueblo venezolano, son una invitación a vivir la misión cristiana de llevar luz y consuelo donde hay sufrimiento. Su ejemplo sigue inspirando a nuevas generaciones a unir ciencia, fe y servicio, demostrando que la esperanza es posible cuando se vive con amor y entrega desinteresada.

Preguntas para la reflexión:

1. ¿Cómo me inspira la vida de estos dos santos venezolanos en mi llamado a ser misionero de esperanza entre los pueblos?
2. ¿Qué acciones puedo emprender para dar a conocer la figura de estos dos santos como misioneros de esperanza?



CRISTIANOS, MISIONEROS DE ESPERANZA

Actualmente, la humanidad vive grandes desafíos, y es por eso que el mensaje de esperanza cristiana resuena con fuerza, somos portadores de una esperanza viva, que transforma corazones y la sociedad. Como discípulos de Cristo, nuestra misión es iluminar incluso los momentos más oscuros con el amor de Dios.

La esperanza cristiana es un regalo que proviene de la experiencia con Jesús Resucitado quien se dona a través del Espíritu Santo en cada bautizado. Ella se fortalece al vivir en comunidad y nos hace capaces de superar con paciencia las dificultades.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda que la esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo (cf. CCE, n. 1817).

Como cristianos, podemos cultivar estas y otras actitudes, para que la esperanza no se marchite, sino que florezca en medio de las dificultades:

1. Arraigarnos en la promesa divina. Así como Abraham, esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho padre de muchas naciones (cf. Rm 4,18), nosotros también estamos llamados a mantener firme la certeza de que Dios no abandona a su pueblo. En medio de la incertidumbre, la Palabra de Dios y la fidelidad de Cristo son anclas seguras para nuestra alma (cf. Hb 6,19-20).

2. Nutrir el anhelo de un futuro mejor. El Catecismo nos dice que la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre (cf. CCE, n. 1818). Este anhelo, lejos de ser una evasión de la realidad, debe convertirse en motor para la acción. Soñar con mejorar nuestra propia vida no es una ilusión vana, sino la brújula que guía nuestros esfuerzos cotidianos.

3. Fortalecer la comunidad y la caridad. La esperanza cristiana preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad (cf. CCE, n. 1818). En el mundo donde las heridas son profundas, tender la mano al prójimo, compartir el peso de la carga y construir puentes de solidaridad son actos concretos de esperanza en acción. Cada gesto de amor fraterno es una semilla de un futuro más humano.

4. Evangelizar con obras y palabras. La esperanza nos llama a ser misioneros, testigos de la luz de Cristo en el mundo. Cada gesto de bondad, una palabra de consuelo, o una acción concreta de apoyo, son formas vivas de proclamar el Evangelio. Así, nuestra vida se convierte en signo de esperanza para quienes están cansados o abatidos.

5. Promover la reconciliación. Construir puentes en nuestras relaciones familiares y sociales es fundamental. La esperanza florece cuando se cultiva la paz, el perdón y la unidad. Recordemos que cada pequeño acto de reconciliación es un reflejo del Reino de Dios en la tierra.

6. Celebrar y cuidar la creación. Vivir la esperanza implica también respetar y cuidar nuestra casa común. Cada acción que preserva la creación, sea en familia, en la comunidad o de manera personal, es un acto de confianza en el futuro que Dios nos ofrece y que nosotros también construimos.

En nuestra tarea de cristianos, signos de esperanza, recordemos que este llamado no es un esfuerzo aislado, sino una responsabilidad comunitaria en la que somos sostenidos por la fe, la caridad y la gracia de Dios. Hoy más que nunca, la Iglesia necesita misioneros valientes que reflejen la certeza de que en Cristo está nuestra esperanza.

Preguntas para la reflexión:

- ¿Cómo podemos vivir la esperanza cristiana en medio de los desafíos actuales?
- ¿Qué acciones concretas podemos realizar para cultivar la esperanza en nuestras comunidades?



Informe

DOMUND

DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

2024

DISTRIBUCIÓN DEL FONDO UNIVERSAL DE SOLIDARIDAD 2024

Obras Misionales Pontificias (OMP) asegura una distribución justa y responsable de las donaciones recibidas de todas las Iglesias del mundo cada año, a través de la campaña del DOMUND, organizada por la Pontificia Obra de la Propagación de la Fe.

Así, OMP puede apoyar un programa anual de ayuda en los 1130 territorios de misión que dependen del Dicasterio para la Evangelización, buscando su progresiva autonomía y permitiendo a estas iglesias más pobres y jóvenes del mundo sostener sus actividades pastorales y de promoción humana. En Venezuela los vicariatos apostólicos de Caroní, Tucupita y Puerto Ayacucho reciben subsidios del Fondo Universal de Solidaridad.

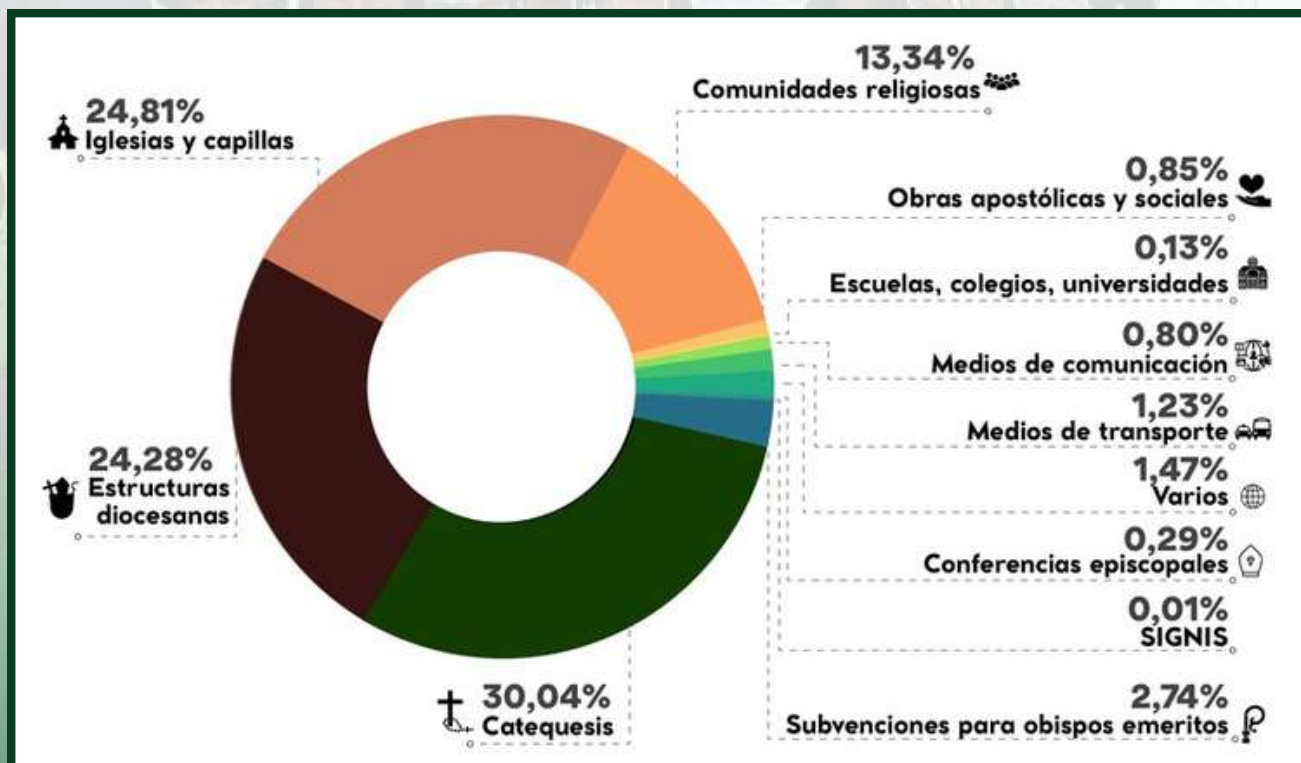
La cooperación misionera recibida en el DOMUND es vital para el anuncio del Evangelio donde aún no ha llegado y para la maduración de estas Iglesias locales de reciente fundación.

	Monto USD
Subsidios ordinarios	19.975.875,50
Subsidios extraordinarios	26.624.962,00
Total neto	46.600.837,50

DISTRIBUCIÓN DE SUBSIDIOS EXTRAORDINARIOS EN USD

Catequesis	7.999.170,00
Estructuras diocesanas	6.463.850,00
Iglesias y capillas	6.604.920,00
Comunidades religiosas	3.550.450,00
Obras apostólicas y sociales	226.400,00
Escuelas, colegios, universidades	35.000,00
Medios de comunicación	213.441,00
Medios de transporte	328.600,00
Varios	391.800,00
Conferencias episcopales	77.466,00
SIGNIS	3.705,00
Subvenciones para obispos emeritos	730.160,00

Total subsidios extraordinarios 26.624.962,00



COLECTA DEL DOMUND 2024 EN VENEZUELA

	Monto USD
Total Arquidiócesis - Diócesis - Vicariato	59.074,13
Colegios	69.442,24
Ofrendas particulares	25.551,30
Depósitos bancarios por identificar	2.909,93
Eventos pro fondos DOMUND	36.435,00
Complemento DOMUND	42.300,00
Total General	235.712,60



La Iglesia católica en números



Fuentes: Vatican News / Banco Mundial.



Un faro de esperanza en la "ciudad de la paz"

Redacción Misión Hoy

Fray Rito José Mendoza, un fraile franciscano venezolano, vivió durante cuatro años en Tierra Santa, ese lugar que paradójicamente se conoce como la "Ciudad de la Paz" pero que a menudo resuena con el estruendo de la guerra.

En medio del ruido y el drama, Fray Rito presenció de primera mano cómo la Iglesia católica, impulsada por el llamado del Papa, redoblaba su presencia y su mensaje de concordia. Su experiencia le dejó una huella profunda y transformadora.



La esperanza que es Cristo

Mientras los horrores de la guerra en Gaza se hacían sentir, Fray Rito fue testigo de la misión incansable de la Iglesia, especialmente a través de la Custodia Franciscana.

No se trataba solo de cuidar los santuarios y los lugares sagrados donde se desarrolló la historia de la

salvación; la Iglesia también era un faro de esperanza, impulsando escuelas, obras de caridad y espacios de diálogo entre culturas y religiones.

Era un testimonio vivo de que la paz y el amor de Cristo son posibles, incluso en los escenarios más difíciles.



De Tierra Santa a Venezuela

Hoy, la misión de Fray Rito continúa en Venezuela, un país que también enfrenta sus propios desafíos. Desde su vocación franciscana, busca ser un instrumento de paz y esperanza, acompañando a las comunidades y anunciando el Evangelio.

Su tiempo en Tierra Santa le enseñó a valorar el poder de la oración en medio de las pruebas y a construir puentes de reconciliación, lecciones que aplica a diario en su tierra natal.

El testimonio de Fray Rito recuerda que la paz es una misión universal que comienza con la conversión personal y se construye con gestos concretos de fraternidad. Por eso, hace un llamado a los católicos de América Latina para que se unan espiritualmente a la Tierra Santa a través de la oración y el compromiso.

Su mensaje es claro y emotivo: "Desde nuestras comunidades, podemos ser artesanos de la paz y hacer que el Evangelio de Cristo sea una presencia viva en cada hogar y en cada sociedad".



La fe que multiplica la esperanza en Haití

Redacción Misión Hoy

En medio del sufrimiento y la crisis que envuelven a Haití, las religiosas se han convertido en un verdadero faro de esperanza. Dedicadas a aliviar las profundas heridas de su pueblo, ofrecen atención médica, educación, apoyo psicológico y consuelo.

Una de estas valientes mujeres es la hermana María Marthe Placius, una religiosa que, con su fe inquebrantable, demuestra que incluso la ayuda más pequeña puede ser multiplicada por Dios para transformar el dolor en esperanza.



Seguir el mensaje de esperanza



La misión de la hermana María Marthe, como la de tantas otras, nace de una simple invitación de Jesús: "Denle ustedes de comer". Estas palabras resuenan en su corazón ante la pobreza extrema, los desastres naturales y la violencia que azotan su país.

Desde el barrio de Croix des Bouquets, en Puerto Príncipe, ella responde con la humildad de los discípulos: "No tengo mucho, pero Dios puede hacer crecer lo que estoy dispuesta a ofrecerle". Su testimonio revela el miedo y la angustia, pero también una convicción que supera cualquier obstáculo: la de no cruzar los brazos mientras su gente sufre.



Multiplicar el amor frente al terror

Superando el terror a la muerte y al secuestro, las Hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación de la Santísima Virgen se mantienen firmes. Para ellas, es un deber vivir y morir en la lucha por ayudar a quienes más lo necesitan. El objetivo principal de su misión es claro: anunciar a Jesucristo con sus vidas.

La Hna. María Marthe vive su vocación como una continua multiplicación del amor. En su Clínica Saint Esprit, atiende a 125 niños en un programa de nutrición, además de ofrecer consulta externa y pediátrica, y programas para mujeres embarazadas y personas con discapacidad. A pesar de las limitaciones, su compromiso no flaquea.

Con una escuelita maternal y programas de becas, no solo

enseñan a los niños a leer y escribir, sino que también les inculcan el valor de la vida y la paz, sembrando en ellos una cultura de cuidado que contrarreste la violencia.

La historia de la Hna. María Marthe es una prueba tangible de que la fe es capaz de obrar milagros. A pesar de los miedos y los peligros, su ofrenda de servicio, unida a la oración y el apoyo de su comunidad, se convierte en un torrente de esperanza.

Su experiencia recuerda que, al igual que en la multiplicación de los panes, Dios puede tomar las ofrendas más humildes y convertirlas en una fuente inagotable de amor. Porque la verdadera multiplicación no proviene de la cantidad, sino de la confianza en Él y su gracia sanadora.



Una voz en medio de una guerra silenciada

Manuela Tulli / Redacción Misión Hoy

En la vasta y rica República Democrática del Congo, las heridas de la guerra son profundas. Mientras el mundo observa conflictos más mediáticos, en el corazón de África se libra una lucha silenciosa, alimentada por los intereses de las grandes potencias y la sed insaciable de sus minerales.

En medio de este escenario, la voz de la Iglesia católica, encarnada en el cardenal Fridolin Ambongo, se alza con una mezcla de esperanza y realismo, clamando por una paz que no sea solo un pacto fugaz, sino un verdadero bálsamo para el sufrimiento de su pueblo.

El reciente acuerdo entre la República Democrática del Congo y Ruanda ha traído un cese temporal de las hostilidades, una noticia que el cardenal Ambongo recibe con alegría, pero sin ingenuidad.

Una guerra minera

Él sabe que, detrás de las mesas de negociación, a menudo se esconden intereses que no buscan la paz duradera, sino el control de los recursos de la región.

El cardenal no teme llamar a la hipocresía por su nombre, denunciando que la verdadera causa de los conflictos en África no es otra que la avaricia por los minerales estratégicos.



En su testimonio, el cardenal Ambongo deja claro que la paz no se puede imponer desde fuera. No es un negocio que se compra o se vende, como si fuera un puñado de diamantes. Es un proceso que exige un compromiso genuino, que reconozca que África no es un continente pobre, sino un continente saqueado.

La Iglesia congoleña, aun con las dudas sobre la fragilidad del acuerdo, lo apoya, porque cada día de tregua es un día menos de dolor para sus hermanos y hermanas que sufren.

Denunciar y anunciar

La labor de la Iglesia en el Congo es un testimonio vivo de que la fe no se limita a las palabras. Es un faro de esperanza que acompaña a su gente en la adversidad.

El cardenal Ambongo, con su voz firme y compasiva, recuerda que la misión de la Iglesia es estar al lado de los que sufren, apoyando cada esfuerzo por la paz, con la esperanza de que, a pesar de los intereses humanos, es posible comenzar a escribir un nuevo capítulo de reconciliación y fraternidad para el pueblo congoleño.



Sanando heridas con esperanza

Redacción Misión Hoy

En la ciudad de Aleppo, Siria, donde las heridas de una guerra de casi catorce años aún duelen, el P. Enrique González, un misionero argentino del Instituto del Verbo Encarnado, se ha convertido en una presencia de paz y consuelo.

Desde hace casi seis años, vive la misión en un contexto de incertidumbre y devastación, donde la población cristiana se ha reducido a menos del 2% y la mayoría de las familias viven en la pobreza. Sin embargo, su fe y su labor son un testimonio vivo de la caridad de la Iglesia.

Largas y dolorosas sombras

El padre Enrique es testigo del caos que ha dejado la guerra. La escasez de alimentos, medicinas y elementos básicos de la vida diaria ha sumido al 90% de la población en la pobreza.

Ante esta situación, la Iglesia católica ha asumido un rol fundamental, extendiendo una mano solidaria para paliar el sufrimiento, especialmente el de los más vulnerables: los niños, las familias jóvenes y los ancianos que han quedado a la deriva.

La misión de la Iglesia, a través de sus distintas ramas, es un bálsamo en medio de la miseria, un signo de que no han sido olvidados.



Urgidos por la oración

La mayor petición que el P. Enrique escucha de los sirios, tanto cristianos como no cristianos, no es de ayuda material, sino de oración. Le piden que rece por ellos, que no los olviden en sus plegarias.

Este clamor resuena en el corazón del P. Enrique y se convierte en un llamado a los cristianos de Hispanoamérica. Les pide que no dejen de rezar por ellos, que los tengan presentes en la Santa Misa y en el Rosario.

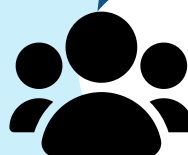
Con una profunda humildad, el misionero argentino invita a sus hermanos en la fe a ser agradecidos por los bienes que poseen y a rezar unos por otros. Su testimonio es un recordatorio de que la misión no solo se vive en tierras lejanas, sino también en el corazón de cada persona, en la oración y en la gratitud.

En medio de la incertidumbre, la presencia del P. Enrique y de la Iglesia católica en Siria es una demostración de que la fe es una luz que nunca se apaga, incluso en las tinieblas de la guerra.



PUEBLO KARIÑA

José Luis Andrades / Gustavo Hernández



Población estimada

33.824

personas según censo oficial 2011.

**FAMILIA
LINGÜÍSTICA**

Caribe



UBICACIÓN

La mayor concentración está en Venezuela, en los estados Anzoátegui, Bolívar, Monagas y Sucre. Menor presencia en Brasil, Guyana, Surinam y la Guayana Francesa.

ESPERANZA

Han desarrollado procesos de fortalecimiento de su propia cultura y sentido de pertenencia por parte de los miembros.

AMENAZAS

Sufren ataques de empresas explotadoras de gas, petróleo y nuevas formas de minería, además de la contaminación de los ríos.



Misioneros de *esperanza* entre los pueblos

Nuestro afiche del



DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

19 de octubre 2025

Yesenia Quintero

¡Hola, superhéroes de la esperanza!

¿Sabían que cada uno de ustedes tiene un poder secreto? ¡Así es! No es volar ni hacerse invisible, sino algo mucho más grande y genial: ¡el poder de ser misioneros de esperanza! Este año, nuestro amigo el Papa nos invitó a la misión con esta consigna.

¿Y qué significa ser un misionero de esperanza? Es algo muy simple, ¡y lo hacemos todos los días sin darnos cuenta! Es saludar con una sonrisa, compartir un abrazo cuando un amigo está triste, o incluso regalar un pedacito de tu arepa a alguien que no tiene. ¡Todas esas cosas tan chiquitas son las que hacen del mundo un lugar mucho más brillante y feliz!



¡El color de la esperanza y otros secretos!

¿Han visto nuestro nuevo afiche? Si se fijan bien, hay un color especial que brilla por todas partes: el verde. Este color nos recuerda que no importa lo que pase, siempre hay esperanza de que todo va a mejorar.

El verde oscuro nos muestra que hay personas que están pasando por momentos difíciles. Quizás están lejos de su familia, o se sienten solos, o han perdido a alguien que quieren mucho. Es como si su mundo se viera en blanco y negro.

Pero el verde claro nos dice que, gracias a la luz de Jesús, esa oscuridad se puede llenar de color y alegría. ¡Como si prendiéramos una linterna en la noche!

¡Un equipo imparable!

En el afiche, también verán muchos rostros. Hay señoras muy valientes que se llaman misioneras. ¡Ellas son como puentes que nos conectan con Jesús! Caminando con ellas, hay muchos niños y adultos, ¡como ustedes y como yo!

Todos estamos juntos, con una gran sonrisa, porque sabemos que en este camino no vamos solos. Tenemos a nuestro mejor amigo, Jesús, que camina a nuestro lado y, con él, toda la Iglesia.

Y hablando de amigos... ¿notaron el ancla que está en la palabra "esperanza"? ¡Esa ancla es Jesús! Él nos da la fuerza y la seguridad para no rendirnos nunca, sin importar lo que pase.

Así que ¿listos para esta gran aventura? Para ser un misionero de esperanza, solo tienes que compartir un pedacito de esa ancla con tus amigos.



¡Tu misión, si decides aceptarla!

¡Tenemos un desafío para ti!

Dibuja y pinta una cruz. En ella, escribe la frase:

“Soy misionero de esperanza entre los pueblos cuando...”

Puedes terminar la frase con tus propias ideas, como:

“...visito a mis
abuelos y los
hago reír.”

“...comparto mi
juguete favorito
con un amigo.”

“...rezo por los
niños que están
en la guerra.”

¿Cuál es tu superpoder para sembrar esperanza?

¡Cuéntanos!



Carmen y José Gregorio, dos santos para todos

Alejandro Marius / Rubén Rojas

Si piensas en un santo, probablemente te imagines a alguien lejano, con una túnica antigua, viviendo en un monasterio. Pero, ¿qué pasaría si te dijera que la santidad es un camino que puedes recorrer desde tu propia realidad, sin importar si eres estudiante, deportista, profesional o incluso un poco "nerd"?

José Gregorio Hernández y la madre Carmen Rendiles, dos nuevos santos venezolanos, nos demuestran que la santidad no es una meta inalcanzable, sino una forma de vida que se construye a diario.

José Gregorio, el médico que bailaba

A José Gregorio lo conocemos como "el médico de los pobres", el gran científico y profesor universitario. Es verdad, era un genio.

Hablaba varios idiomas y era incansable en sus estudios, tanto que podría parecer un "tremendo nerd" de su época. Imagínate el esfuerzo: se vino desde Isnotú, a caballo, hasta Caracas para estudiar. Todo un viaje de película.

Pero José Gregorio era mucho más que eso. Lejos de ser aburrido, era un joven que disfrutaba la vida al máximo. Le encantaba bailar, sabía tocar piano y violín, y se sentía a gusto en cualquier reunión social.



No era un "bonchón" que salía de fiesta todos los días, pero cuando lo invitaban, daba la talla. Vivía su fe al 100% en cada aspecto de su vida, demostrando que la espiritualidad y la diversión no están peleadas.



Madre Carmen, **la deportista con un brazo**

La madre Carmen Rendiles también rompe con todos los clichés. Si piensas que fue una religiosa seria desde niña, ¡te equivocas! Era una muchacha traviesa, llena de vida.

Nació sin un brazo, pero eso no le impidió practicar deportes, organizar juegos con sus familiares y hasta aprender carpintería y pintura. Vivió una vida intensa y divertida, con una sed de comerse el mundo.

Su familia le dio un entorno que le permitió cultivar una relación íntima con Dios, pero no para quedarse con ella, sino para ser una "misionera de esperanza".

Su ejemplo nos enseña que las limitaciones físicas no definen nuestra capacidad de amar y de servir a los demás. Su alegría y su perseverancia son una inspiración para todos.



Santos en tu día a día

Tanto José Gregorio como la Madre Carmen nos muestran que la santidad es para todos. Ellos no nacieron santos, se hicieron santos.

Y lo lograron viviendo sus vidas al máximo, cada uno en su propio ambiente. José Gregorio intentó ser monje y sacerdote, pero la vida lo llevó a ser un médico laico, y no lo vio como un "plan B". Se hizo santo en su profesión, atendiendo a los más necesitados y enseñando en la universidad.

Esta es la clave para nosotros hoy: no tienes que ser un sacerdote o una religiosa para ser santo. Puedes serlo como ingeniero, artista, maestro, o lo que sea que ames.

La santidad es un camino que comienza cuando decides, de forma concreta, hacer el bien y seguir al Señor en tu día a día. Se trata de ser santo en tu trabajo, en tus estudios, en tu familia y con tus amigos. No le tengas miedo a la palabra "santo", es un camino para todos, un camino que hacemos juntos, como comunidad.

El reto más "contratendencia"

En un mundo lleno de ruido, distracciones y estímulos constantes como el teléfono y las redes sociales, es fácil sentirse desconectado. ¿Cómo encontrar un espacio para la oración y la conexión con Dios? La adoración eucarística, por ejemplo, parece ser algo totalmente "contratendencia", pero es una de las prácticas más poderosas.

Ver a millones de jóvenes en las Jornadas Mundiales de la Juventud en silencio, frente a Jesús Sacramentado, nos da una pista. La respuesta a las grandes preguntas de la vida, a ese "¿qué sentido tiene todo esto?", está en Jesús. Y dedicar un momento al día para estar con Él, en silencio, para escucharlo, es una de las mejores inversiones que puedes hacer.

José Gregorio y la Madre Carmen nos invitan a recorrer este camino de la santidad, a vivir con fe y a ser misioneros de esperanza en cualquier lugar. Ellos son la prueba de que se puede vivir a tope, divertirse, estudiar, trabajar, y al mismo tiempo, ser un santo. ¿Estás listo para unirte a este camino?





La CEAMA celebra cinco años

La Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA) cumple cinco años consolidándose como símbolo de una Iglesia con rostro amazónico, territorial y en sintonía con los pueblos originarios. En su quinto aniversario, se resalta el camino recorrido, marcado por la sinodalidad, la participación de la mujer y el compromiso con la Casa Común.

Jóvenes unidos en el Campamento Juvenil Misionero de Caracas

Del 15 al 24 de agosto, la Parroquia San José de Ñaraulí de la arquidiócesis de Caracas fue sede del Campamento Juvenil Misionero (CAJUMI). El evento fue organizado por Jovenmisión en alianza con el Secretariado de Pastoral Juvenil de Caracas y el Seminario Arquidiocesano Santa Rosa de Lima.

39 jóvenes de Caracas, Valencia, Coro, Barquisimeto, Margarita, Cabimas, San Cristóbal, Maracay, Barinas y La Guaira se unieron a 17 seminaristas para esta jornada.



Jubileo de los misioneros digitales e influencers católicos

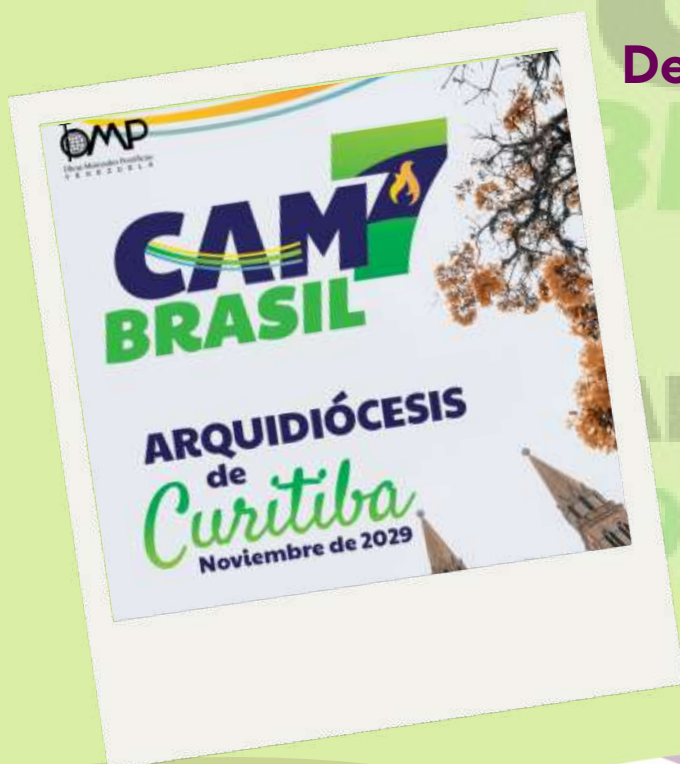
El pro-prefecto del Dicasterio para la Evangelización, el cardenal Luis Antonio Tagle, durante la celebración del Jubileo se dirigió a los 1400 creadores de contenido de todo el mundo afirmando: “El amor no puede ser generado por un algoritmo: fuimos influenciados por el amor, y así deberíamos influenciar a los demás... amando.”



Campaña del DOMUND 2025 presentada a la CEV

En el marco de la CXXIV Asamblea Ordinaria Plenaria del Episcopado Venezolano, el director nacional de Obras Misionales Pontificias (OMP) Venezuela, Pbro. Ricardo Elías Guillén, presentó a los arzobispos y obispos de Venezuela la campaña del DOMUND 2025, que se celebrará el próximo domingo 19 de octubre.





Definida la sede del CAM7 en 2029

La Arquidiócesis de Curitiba, en Paraná, ha sido anunciada oficialmente como la sede del 7º Congreso Americano Misionero (CAM7), que tendrá lugar en noviembre de 2029. El anuncio se realizó el viernes 18 de julio, generando una gran expectativa para la Iglesia en Brasil, que tendrá el honor de acoger este importante evento después de 34 años.

Una misión de fe y fraternidad en La Guajira

Del 9 al 18 de agosto, la Pontificia Unión Misional (PUM) llevó a cabo su cuarto campamento misionero en la parroquia San José de Paraguaipoa, en el municipio La Guajira, estado Zulia.

22 seminaristas, un sacerdote, un diácono y nueve religiosas en formación, de siete ciudades de Venezuela, se unieron para vivir una profunda experiencia de fe y servicio.





El Seminario Bigard Memorial comparte su testimonio

El Seminario Bigard Memorial, en la diócesis nigeriana de Enugu, es el seminario con mayor número de seminaristas entre los que dependen del Dicasterio para la Evangelización. Actualmente, más de 700 jóvenes se forman allí para el sacerdocio en la comunidad dedicada a Juana Bigard, fundadora de la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol, y en 2024 el seminario celebró 100 años de su fundación.

Caracas realizó Asamblea Misionera camino al DOMUND 2025

Las Obras Misionales Pontificias (OMP) de la arquidiócesis de Caracas llevaron a cabo con éxito la Asamblea Arquidiocesana de Animación Misionera, un evento clave en la preparación para el DOMUND 2025.

Bajo el lema “Misioneros de esperanza entre los pueblos”, la asamblea reunió a representantes de 31 parroquias y vicarías con el objetivo de fortalecer el compromiso evangelizador de la Iglesia caraqueña y su labor en la Misión universal.





Santos para Todos



**CANONIZACIÓN
19 DE OCTUBRE 2025**